

# El Largo Recorrido de España hacia Europa\*

## (Del marco político-cultural del Título III, cap. 3º de la Constitución de 1978)

### Donatelia Montalto Cessi

El 12 de junio de 1985 se firma el Tratado de Adhesión de España (y de Portugal) a la Comunidad Económica Europea, tratado que entró en vigor a partir del 1 de enero de 1986.

La primera petición oficial de apertura de negociaciones, presentada por el conde de Casa Miranda, embajador de España en Bruselas a Couve de Murville, presidente del Consejo de Ministros del Mercado Común, es del 9 de febrero de 1962. Habrán de pasar 24 años y el cambio de un régimen para que tome cuerpo aquella lejana aspiración a una integración europea. La petición del 62 es formulada por el primer ministro Castiella en los siguientes términos: "Tengo el honor de pedir en nombre de mi gobierno la apertura de negociaciones con objeto de examinar la eventual asociación de mi país a la Comunidad Económica Europea de la manera más conveniente a los mutuos intereses... Mi gobierno, preocupado por la tarea de aceleración del desarrollo económico del país, tiene la certeza de que las exigencias de esta tarea serán debidamente apreciadas por la comunidad... El éxito del Plan de Estabilización, éxito obtenido con la colaboración de los organismos internacionales, constituye una alentadora experiencia."<sup>1</sup>

La decisión de esta petición suscita reacciones en general positivas en los sectores económicos ligados al régimen franquista, como confirma el diario ABC: "España no podía adoptar la singular actitud de un Robinsón de la economía";<sup>2</sup> también el mundo católico responde de

forma favorable dando solamente consejos de adopción de medidas graduales para no poner en dificultad la economía del país.

El ministro de Comercio, Alberto Ullastres, uno de los hombres clave del cambio en la política económica, cambio operado a partir de 1959, comenta positivamente la instancia de Castiella, viendo en la petición a la Comunidad Europea el justo y necesario punto de llegada de la modernización de la economía emprendida por España en dirección de un capitalismo eficaz, dinámico, productivo, para cuya realización se habían tomado como modelos Alemania Occidental y Estados Unidos.

El 7-8 de junio del mismo año, en Munich, en el IV congreso del Movimiento Europeo, en el que se discutía sobre la entrada de España en la CEE, una comisión de representantes de la oposición, formada por 80 disidentes que venían desde España bajo la presidencia de Gil Robles y 38 desde el exilio presidida por Salvador de Madariaga, piden que su patria no sea aceptada como parte de la asamblea hasta que su régimen no se adecúe al de los otros estados miembros, y más concretamente piden el restablecimiento de instituciones representativas, garantías de los derechos de las personas y de las diferentes comunidades, libertad sindical, derechos de huelga y de organización de partidos políticos; expresan además la esperanza de que una evolución no violenta permita a España incorporarse a Europa como elemento esencial de la misma. Así pues, la oposición ve en la Comunidad Europea un instrumento de presión para una aceleración hacia la democratización del país. Estos españoles conjugan en un mismo sueño de reconciliación y de progreso la democracia de su nación y la aspiración a Europa.

¿Pero, cómo llega a la petición del 62 la España franquista, en ruinas tras la guerra civil y, posteriormente, en el clima de victoria del antifascismo mundial, proscrita por las fuerzas aliadas después de una deliberación de la ONU de febrero del 46, por la que se prohibía a sus

\* Comunicación presentada en octubre 1993 a la UAM-A (Derecho), en el Coloquio italo-mexicano *El mundo de los bloques económicos*, organizado por el Departamento de Derecho de la UAM-A y el Instituto Jurídico de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Milán.- Respecto de la significación de estos encuentros, cfr. *supra*, el artículo de León Cortiñas-Peláez sobre *Clase política y élites políticas* (de R. Pérez Miranda y E. Albertoni), en el núm. 11 de *Alegatos*, 1988, pp. 57-64.

\*\* Università degli Studi di Milano.

1. Cit. en M. Gallo, *Historia de la España franquista*, París, Ruedo Ibérico, 1969, p. 329.

2. ABC, 10 de febrero de 1962.

miembros mantener relaciones diplomáticas con Madrid?

El estado de aislamiento no dura mucho: en febrero de 1948 se vuelve a abrir la frontera franco-española, en 1949 el general Francisco Franco recibe los primeros emisarios militares norteamericanos para perfeccionar las bases de los tratados, cuya discusión empezará a partir de 1951; a finales de 1951 las Naciones Unidas revocan la decisión del 46 de interrumpir las relaciones diplomáticas con Madrid, mandan de nuevo a sus embajadores y permiten que España participe en organismos ligados a la ONU. Para el régimen franquista todo ello representaba un indudable triunfo político, el reconocimiento formal y el comienzo de una integración en el mundo occidental. El 14 de diciembre de 1950 el ministro de exteriores, Martín Artajo, exalta ante las Cortes el éxito de la política exterior para concluir, con una evidente tergiversación de la realidad y de los papeles, que: "Esta España que ha sido tan gravemente ofendida, y que paradójicamente ha pagado su neutralidad mucho más cara que los vencidos su derrota, que en pago de su heroica cruzada contra la barbarie comunista ha sido aislada del mundo... Esta España, señores, que ama la paz cristiana y que sirve a la civilización de Occidente, en este solemne momento histórico concede su amnistía a las naciones que están prontas al entendimiento y está dispuesta a olvidar las ofensas en aras de la causa común, tan gravemente comprometida". En el mismo discurso Artajo alaba a los católicos de todo el mundo que dieron su apoyo a España y exalta la acción de los Estados Unidos a favor de Madrid.

Los dos ejes sobre los que gira la política exterior española de estos años son la Roma Vaticana, símbolo de la espiritualidad y de la catolicidad, de la que España se ha erigido en paladina, y Washington, centro propulsor de la Alianza Atlántica y posible fuente de ayudas económicas.

El diario *Arriba*, el 30 de diciembre de 1950, ensalza la capacidad de España de haber sabido apreciar la grandeza de los Estados Unidos: "Es en España donde mejor se ha comprendido y estimado el papel de los Estados Unidos en el mundo después de la caída de Alemania... Es en España donde mejor ha sido comprendida la importancia del plan Marshall". Por estas razones "Una Europa construida sobre el ideal de Carlomagno necesita, en este comenzar de la era atlántica, una España fuerte que recobre su rango".

El caudillo aprovecha cualquier ocasión posible para subrayar la salud moral de España, para ostentar el acierto y la tempestividad de la cruzada contra los comunistas.

3. *El Nuevo Estado español (1936-1961)*, Madrid, Editora Nacional, 1961, p. 375.

El 18 de noviembre de 1952 España entra a formar parte de la UNESCO, con 45 votos a favor, 3 contrarios y 7 abstenciones. Para el gobierno español es una gran afirmación, también porque representa el primer paso para la admisión en la ONU.

El clima creado por la guerra fría legitima a España a fortalecer el ideal de la "cruzada liberadora"; el ministro Martín Artajo, en un artículo aparecido en *Ya* el 10 de enero de 1952, habla de una España precursora en la lucha contra el comunismo; en política exterior relanza la cruzada contra el bolchevismo como cruzada de la cristiandad, cruzada del occidente, para cuya consecución la nación puede enorgullecerse de haber precedido a los demás durante la guerra civil y, todavía antes, durante la segunda república. En el verano de 1953 el franquismo obtiene dos éxitos: el Concordato con la Santa Sede y los tratados de defensa militar y de ayuda económica con los Estados Unidos (Pacto de Madrid).

En 1955 España es admitida a derecho cabal a formar parte de la ONU.

En la segunda mitad de los años 50 los exponentes más abiertos del régimen empiezan a pensar en Europa (en 1957, con los Tratados de Roma se forman el Mercado Común y Euratom), a querer salir del aislamiento que, si bien en ese momento ya no existe a nivel formal, pero sigue en el nivel sustancial y psicológico. En 1957, en la nueva formación gubernamental entran a formar parte hombres del Opus Dei, que decretarán el final de la autarquía y operarán una apertura hacia los mercados exteriores que producirá un más rápido crecimiento económico, ayudado también por una drástica reducción de los controles gubernamentales. El nuevo programa está encaminado a la europeización de la economía, es decir a la adopción de un modelo de economía de mercado, a una mayor cooperación internacional, favoreciendo inversiones extranjeras en el país. Prueba del cambio de la dirección político-económica de la España de fines de los años 50 es lo que se lee en el *Memorandum* dirigido al Fondo Monetario Internacional el 30 de julio de 1959: "ha llegado la hora de orientar la política económica, en el sentido de situar a la economía española en línea con los países del mundo occidental, y liberarla de intervenciones que, heredadas del pasado, no se ajustan a las necesidades de la situación actual".<sup>4</sup> Ya en 1958 España se convierte en miembro asociado de la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE), del Fondo Monetario Internacional, de la Banca Internacional de Reconstrucción y Fomento (BERF), y esto significa que se integra económicamente con el

4. Cit. en M. J. González, *La Economía Política del Franquismo*, Madrid, Tecnos, 1979, p. 31.

resto del capitalismo. En julio de 1959 Estados Unidos abre un crédito de 5,400,000\$ para la construcción de bases en España y la Export-Import Bank de Washington concede un préstamo de 17,000,000\$ a las empresas españolas.

En el proyecto de reestructuración económica del país entra también el turismo, que a partir de los años 60 se convierte en una interesante fuente de beneficios en divisas extranjeras y, como escribe Max Gallo: "Sin duda, abre España al mundo exterior, pero integra el franquismo a Europa".<sup>5</sup>

En 1960 siguen las ayudas para incrementar la progresiva transformación económica de España: el FMI y la OCEC conceden 220,000,000 pesetas de crédito y 327,000,000 los bancos y el gobierno de Estados Unidos. La organización europea manifiesta en el informe oficial del año total satisfacción por los resultados obtenidos por su intervención en el país.

Pero la apertura hacia Europa pone al régimen frente a nuevos problemas y peligros. En marzo de 1961 se celebra en París la Conferencia de Europa Occidental, durante la que se pide la amnistía para los prisioneros y para los exiliados políticos españoles, se presenta la situación de las diferentes cárceles y analiza la duración de las condenas: en las cárceles de Burgos, por ejemplo, de los 393 prisioneros políticos, 246 estaban condenados a una pena superior a los 30 años, 3 a 40, 7 a 60. Los partidarios de la integración en el Mercado Común Europeo, dirigidos por el ministro de comercio Alberto Ullastres, presionan para la continuación de la modernización acelerada de la economía española. Los tecnócratas del Opus Dei empujan, en función de este proyecto, para la eliminación de formas arcaicas de economía y, bajo esta perspectiva, se impone una reforma agraria, para hacer competitivos los productos de la tierra de españoles.

La Comunidad Europea se transforma en el objetivo constante en vista del cual orientar la política económica. De esta forma se llega a la presentación de la primera petición de ingreso en el MEC y a la reunión de Munich de 1962.

Los miembros de la CEE no están de acuerdo entre ellos frente a la instancia presentada por España: Alemania se muestra favorable y concede a Madrid un préstamo a largo plazo de 50,000,000\$, mientras Bélgica quiere que se resuelva primero la petición de ingreso de Inglaterra.

La contestación de los representantes de la oposición al

régimen implicaba, de todas formas, la convicción de la conveniencia de la solución europea para España; a lo que se oponían era al régimen autoritario que negaba libertades individuales y colectivas. Gil Robles, en un banquete público a su vuelta a Madrid, antes de ser obligado, como los otros participantes en la reunión de Munich, a exiliarse, no duda en declarar que España podrá entrar en el Mercado Común sólo con un régimen democrático.

Incluso intelectuales no integrados en el régimen expresan su convicción de la necesidad de que España se una con Europa con el fin de recuperar siglos, no decenios, de aislamiento no sólo cultural. José Luis Aranguren, algunos años antes de ser expulsado de la universidad, escribía al respecto: "Queremos saber con cierta precisión en qué tiempo vive España y con qué tiempo lo está viviendo y ha de vivirlo. El reloj de España ha de ajustarse, quíerese o no, al de Europa, al del mundo. Esto plantea, para continuar con el símil, dos exigencias: en primer lugar, la de ponerlo en hora, pues al menos en muchos sectores no lo está... y, en segundo lugar, no basta, evidentemente, con poner el reloj en hora; es menester que se ponga también en marcha y siga luego marchando a un ritmo que no puede ser el uniforme de los relojes, sino el acelerado que corresponde a un mundo cada vez más rápidamente cambiante".<sup>6</sup>

Si Aranguren mira hacia Europa como modelo a imitar, tal modelo es rechazado por Juan Goytisolo, uno de los escritores de la contestación al régimen de mayor peso de los años 60. Polemizando con Enrique Ruiz García, que había expresado en la revista madrileña *Índice* su convicción de que la única posibilidad futura para España sería la integración europea, Goytisolo, en un artículo publicado en *Les Temps Modernes* significativamente titulado "L'-Espagne et l'Europe" explica cómo España, en los últimos 200 años, ha estado dividida siempre entre tradicionalistas, que veían en el pasado, en la continuidad, en los recursos espirituales de la misión histórica, en la recuperación de los valores profundos y esenciales la única vía para el futuro, y "l'autre courant" que al contrario preconizaba la apertura hacia Europa, la supresión de los Pirineos. Hay que tener en cuenta, no obstante, según Juan Goytisolo, las transformaciones experimentadas por Europa en los últimos años, y reconsiderar cómo en nuestro siglo ha perdido la función progresista del pasado: "Durante los siglos XVIII y XIX Europa simboliza el progreso respecto al inmovilismo de nuestros gobernantes. Tanto para Espronceda o Larra como para Donoso y Vázquez de Mella, Europa era la Revolución

5. M. Gallo, *op. cit.*, p. 303. Cfr., para la gravitación del "instituto secular" Opus Dei en México, las precisiones del prof. Elisur Arteaga Nava, *supra*, *Alegatos*, núm. 26, "El poder ejecutivo federal", numeral 2.2, pág. 16.

6. J. L. Aranguren, Presentación a AAW, *Libertad y organización*, Madrid, Insula, 1963, pp. 5-6.

de 1789 y la Declaración de los Derechos del Hombre, la industrialización y la reforma de nuestras instituciones y fueros... Teniendo esto presente se comprenderá que los espíritus liberales del XIX no podían ser otra cosa que pro europeos. La posición proteccionista suponía entonces la barbarie cultural y el espíritu ultramontano, el intento de aislar a España de las corrientes de civilización y progreso moderno".<sup>7</sup> Europa durante el Siglo XX ha cambiado profundamente, y para peor: "América, Asia, África han evolucionado rápidamente en las últimas décadas y el Viejo Continente no encarna ya, como antes, el espíritu de libertad y de progreso... La imagen actual de las potencias occidentales concuerda cada vez menos con la que admiraron el pasado siglo nuestros liberales"<sup>8</sup>. Los males que afligen a Europa son el ciego racismo que ha producido los campos de concentración nazis, la opresión colonial injustificable, que ha causado las persecuciones raciales del norte al sur de África. Tras la derrota del nazismo, la unión de Europa aparece como un medio para mantener el orden establecido. Por estas razones, muchos españoles que antes eran furiosamente antieuropeos, en 1962 se transformaron en partidarios de la integración. La verdadera razón, según Goytisolo, reside en el hecho de que: "Es Europa quien ha cambiado, no ellos". Europa para él representa el pasado, el inmovilismo, para el futuro es preciso que España mire hacia los países del Tercer mundo: "Hora es quizá - sostiene- de africanizarse, como diría Unamuno y convertir en bandera reivindicativa la ironía trasnochada de lo de África empieza en los Pirineos"<sup>9</sup>. El escritor considera que la entrada de España en la Europa unida representará una catástrofe económica además de cultural y política, la considera una solución reaccionaria y a la misma opone la necesidad de una profunda transformación económica, política y social del país.

Contribuyen a aumentar las preocupaciones del novelista la visión, de derivación romántica, que Europa tiene de España y que le conviene mantener. Tal visión "estética" es compartida también por españoles convencidos de la bondad del casticismo que, junto a los 'valores espirituales' de la raza comprende la pobreza material de España. "El europeo admira el atraso de España como motivo estético y, a la manera de nuestros conservadores del Siglo XIX, nos pide que permanezcamos tal cual somos. Acá también el interés de las clases altas coincide con el apetito casticista de Europa. El egoísmo de aquéllas encuentra un aliado imprevisto en el placer de

nuestros visitantes. España-sirviente de Europa de Pirineos arriba, se trueca en España-refugio y remanso espiritual Pirineos abajo... Los europeos nos han impuesto un personaje y exigen que lo representemos con fidelidad. Los españoles somos valientes, orgullosos, hidalgos y muchas otras cosas, pero no debemos salir nunca de los límites de una pobreza ascética. El europeo busca en España el alma que ha perdido".<sup>10</sup>

La indignación de Goytisolo contra el estereotipo del casticismo, que implicaba la existencia de una pobreza endémica e incorregible, es fácilmente comprensible si se piensa que la imagen de la España "de charanga y pandereta" estaba vigente en los años 60 y quizás todavía hoy está viva. Goytisolo quiere abatir el estereotipo de España, tierra verde, pintoresca y mítica "secondo lo stamino tradiziona-le elaborato dai romantici tedeschi e francesi, por-tato a perfezione da Teófilo Gautier e consacrato nella lirica prosa dell Agenzia Cook -como escribe Mario Praz después de su viaje a España durante la dictadura de Primo de Rivera-. Senonché, quando il Gautier accreditava il mito della Spagna pittoresca, dando il tocco maestro al quadro a cui Merimée, Musset, Hugo avevano collaborato, quando faceva di Granada una nuova Mecca, la Mecca del romanticismo, sapeva benissimo, lui, allegro turista pari-gino, di dipingere una Spagna di maniera".<sup>11</sup>

Juan Goytisolo, con su trabajo de novelista se propone revelar en qué medida las instituciones morales, económicas y políticas de la nación se basan en la consagración de una retórica en la que los valores de la pureza y del casticismo justifican una cultura cerrada y la perpetuación de los mitos anquilosados de la "España sagrada".

El escritor Francisco Fernández Santos, que compartía la crítica a la visión casticista de España, no concordando con Goytisolo en la invitación que éste dirigía a los intelectuales de elaborar una cultura nacional-popular de signo opuesto a la cultura oficial europea, se plantea las siguientes preguntas: "¿Qué hay que entender por cultura europea oficial? ¿Las teorías neocapitalistas, la embrutecedora civilización del gadget, el fascismo o el racismo franco o encubierto, la mentalidad pequeño europea,^ la seudofilosofía de los valores morales de 'Occidente' como antídoto contra la cultura marxista...? ¿O bien entran también en el concepto los valores democráticos reales, la libertad dialéctica en el plano ideológico, el marxismo de Gramsci y Luckács, el

7. El artículo de J. Goytisolo, aparecido en *Les Temps Modernes* se ha vuelto a publicar en español, siempre en París, el año siguiente en la revista *Tribuna Socialista*, núm. 6-7, febrero-mayo de 1963, p. 40.

8. *Ibid.*, p. 45.

9. *Ibid.*, p. 50.

10. *Ibid.*, p. 52.

11. M. Praz, *Penislapentagonale*, Firenze, Sansoni, 1955, p. 2.

existencialismo de Heidegger y la filosofía dialéctica de Sartre, la Sorbona y Heidelberg, la sociología y el psicoanálisis, el surrealismo novelístico italiano, la pintura abstracta y la música dodecafónica...? Si por cultura europea oficial hay que entender lo primero, no cabe duda: los españoles debemos luchar contra ella. Pero, en tal caso, ¿por qué ir a buscar su antídoto en una problemática y vaga 'cultura nacional y popular' cuando tan fácil es encontrarlo en la cultura europea no oficial, la que hemos enumerado en segundo término? En cuanto al concepto mismo de una 'cultura nacional y popular' española, que antes he calificado de problemático y vago, es además peligroso".<sup>12</sup>

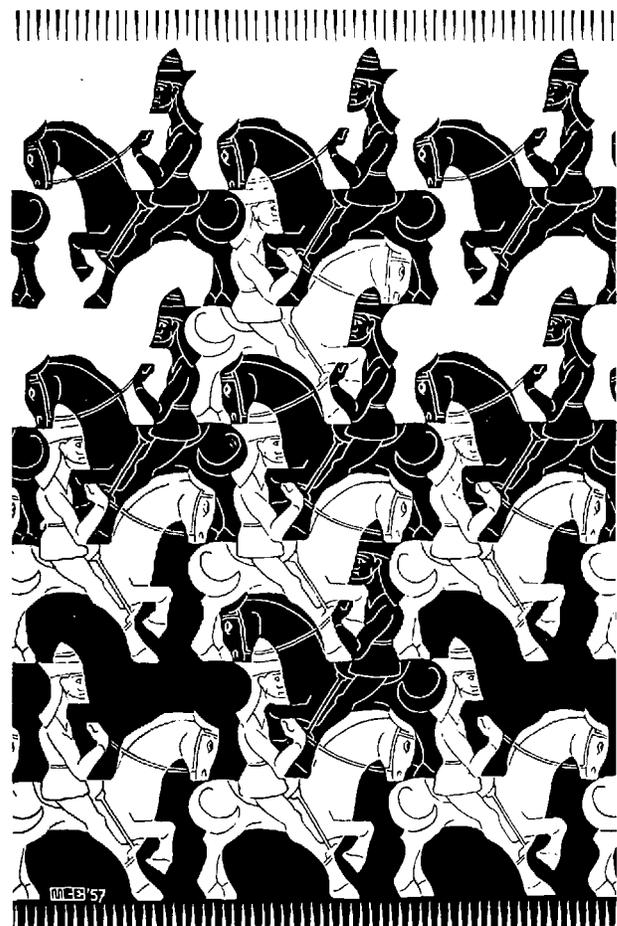
La polémica, como todas las polémicas, es de por sí cautivadora, pero lo que me parece interesante subrayar es, antes que nada, que la solución europea para España no es la única proyectada, y en segundo lugar, que tras este deseo de ir hacia... hay una gran necesidad de salir fuera del aislamiento en el que el país se había enquistado desde hacía siglos y que se había agudizado en los primeros veinte años de franquismo. La España de los años 60 debía abrirse en cualquier caso; las puertas a través de las que pasar habrían podido ser las de Europa o bien, como quería Goytisolo, las del Tercer mundo.<sup>13</sup> La solución Europa, además de ser preferida por intereses económicos concretos, satisfacía también psicológicamente, ya que hubiera significado para el español sentirse igual al alemán, al francés... Recordemos la interrogación planteada por Hemingway "Spain is different?"

Puede ayudarnos en nuestra tarea el mirar hacia atrás en la historia para descubrir a los autores que, con la intención de comprender el origen, la causa de los males seculares de España, llevan a cabo recorridos a la inversa, y con la intención de eliminar velos, de leer desencantadamente el pasado, crean nuevos mitos como el del casticismo con todas las peligrosas implicaciones que ha comportado.

Ganivet, autor al que Goytisolo se refiere muchas veces en su artículo, y los escritores de la llamada Generación del '98, inducidos por la insatisfacción ante la situación presente y por el deseo de sacar a la propia patria del estado de postración en el que se encontraba, se dirigen a la búsqueda de las causas de su decadencia para encontrar los remedios que lleven a un futuro mejor. En este recorrido se miden con el problema de la europeización o no de España. Ganivet considera que la salvación de su país reside en la realización del espíritu

12. F. Fernández Santos, "España, Europa y el Tercer Mundo", en *Tribuna Socialista*, cit., p. 72.

13. Esta polémica se refleja en las páginas de la revista *Cuadernos para el diálogo*, en la que está presente a menudo una tensión de fondo entre una concepción europeísta y una concepción tercermundista.



del pueblo, que en el pasado a menudo fue olvidado, con trágicas consecuencias: "España, como Segismundo, - escribe Ganivet-fue arrancada violentamente de la caverna de su vida oscura de combates contra los africanos, lanzada al foco de la vida europea y convertida en dueña y señora de gentes que ni siquiera conocía".<sup>14</sup>

Pretendiendo descubrir la verdadera esencia del pueblo español, toma en consideración tanto la historia como el elemento territorial, reconociéndole a este último el poder de producir las peculiaridades nacionales. Los caracteres que forman la esencia de España, la diferencian del resto de las naciones y son innatos en el pueblo, existen desde siempre inmutables. La historia debería ser la realización del espíritu territorial. En España, sin embargo, esta simbiosis no se ha verificado a partir de la política imperial de Carlos V: "Porque él miraba a España desde fuera y nos atribuía las mismas ambiciones que a él, nacido en el centro del continente, le atormentaban".<sup>15</sup> Estas ambiciones, no coherentes con el espíritu peninsular, motivaron las conquistas europeas de Carlos V. Con

14. A. Ganivet, *Idearium Español*, en *Obras Completas*, 1, Madrid, Aguilar, 1961, pp. 278-279.

15. *Ibid.*, p. 229.

Felipe II, que tuvo que sostener el peso de la política precedente, llevándola a cabo sin embargo con espíritu de independencia español, se manifestaron los síntomas de la decadencia porque: "Felipe II era español y lo veía todo con ojos de español con independencia y exclusivismo".<sup>16</sup> Tras Felipe II España se arruinó completamente bajo la dinastía de los Borbones a causa de la política de la "rosa de los vientos", porque abandonó su natural espíritu peninsular, continuando el espíritu continental importado por Carlos V. Ganivet considera que la historia de España no ha sido nunca genuinamente española y, para mostrar qué es lo que entiende por "español puro", establece un paralelo entre "el misterio de nuestra alma nacional" y el dogma de la Inmaculada Concepción; quizás este dogma, dice, es "el símbolo de nuestra propia vida, en la que, tras larga y penosa labor de maternidad venimos a hallarnos a la vejez con el espíritu virgen".<sup>17</sup>

El espíritu de los españoles ha permanecido muchas veces ajeno a la realización histórica y es preciso descubrir cuál es buscándolo por encima de los acontecimientos/en la "intrahistoria", en la que Miguel de Unamuno sitúa la verdadera tradición a la que se debe atender: "Esa vida intrahistórica, silenciosa y continua como el fondo mismo del mar, es la sustancia del progreso, la verdadera tradición, la tradición eterna, no la tradición mentira que se suele ir a buscar al pasado enterrado en libros y papeles, y monumentos y piedras".<sup>18</sup>

Esta concepción particular de la historia no pertenece sólo a Ganivet y Unamuno, sino que es compartida por el regeneracionista Joaquín Costa, que propone el Cid como verdadera expresión del alma nacional, a la que dirigirse para construir una España grande y fuerte: "El programa de Mío Cid no ha pasado todavía por el panteón de las historias muertas, y España debe estudiarlo seriamente, si alguna vez ha de vivir con vida propia, reanudando el hilo roto de sus tradiciones, y adquirir el equilibrio inestable propio de todo pueblo que logra adaptar sus instituciones políticas a su temperamento y a su genio".<sup>19</sup>

También Giner de los Ríos, los krausistas y muchos escritores de la Restauración quitan valor a toda la historia de España en nombre de la tradición "intrahistórica", que consideran veraz expresión del alma española. De esta concepción nace la confianza en la acción espiritual, no política, para la creación de una

nueva patria. Para hacer triunfar la verdadera esencia española, es preciso actuar sobre el alma de los españoles para que se den cuenta de las cualidades que poseen naturalmente. Unamuno proclama: "Busca ...tu ámbito interior, el ideal, el de tu alma... En vez de decir, pues, ¡Adelante! o ¡Arriba!, di ¡Adentro! ...Reconcéntrate para irradiar; deja llenarte para que rebases luego, conservando el manantial. Recógete en ti mismo para mejor darte a los demás todo entero e indiviso... Para ello tienes que hacerte universo, buscándolo dentro de ti. ¡Adentro!"<sup>20</sup>

La devaluación de la historia realizada en nombre de los atributos y cualidades del pueblo, del espíritu del pueblo, nace bajo la influencia de la doctrina del *Volkgeist*, producido por el romanticismo alemán, que llega a España sólo en la segunda mitad del Siglo XIX, con retraso respecto al resto de Europa.

Con este sustrato de convicciones Ganivet considera que el progreso de la nación se debe construir meditando sobre la propia esencia para poder crear ideas y formas de vida perfectamente de acuerdo con el modo de ser de España: "En España sólo hay dos soluciones racionales para lo porvenir: someternos en absoluto a las exigencias de la vida europea, o retirarnos en absoluto también y trabajar para que se forme en nuestro suelo una concepción original, capaz de sostener la lucha contra las ideas corrientes, ya que nuestras actuales ideas sirven sólo para hundirnos, a pesar de nuestra inútil resistencia". España "ha de reconcentrar todas sus fuerzas".<sup>21</sup>

Entre la europeización y la no europeización de España, entre su "felipización" o su "desfelipización", Ganivet se pronuncia decididamente a favor de la segunda solución: "Una Restauración de la vida entera de España no puede tener otro punto de arranque que la concentración de todas nuestras energías dentro de nuestro territorio. Hay que cerrar con cerrojos, llaves y candados todas las puertas por donde el espíritu español se escapó de España para derramarse por los cuatro puntos del horizonte, y por donde hoy espera que ha de venir la salvación; y en cada una de esas puertas no pondremos un rótulo dantesco que diga 'Lasciate ogni speranza', sino este otro más consolador, más humano, muy profundamente humano, imitado de San Agustín; 'Noli foras iré; in interiores Hispaniae habitat ventas'<sup>22</sup>. Además, es preciso subrayar que Ganivet del pasado rechaza las edades en las que también en España se había ido formando una burguesía mercantil, es decir el reino de Carlos V y las edades en las que esta burguesía

16. *IbUL*

17. *Ibid.*, p. 151. Quizás es oportuno recordar que en 1926 apareció en Estados Unidos un ensayo de Waldo Frank titulado *Virgin Spain*, para apreciar el éxito, la difusión y la duración en el tiempo de tal imagen.

18. M. de Unamuno, *En torno al Casticismo*, en *Obras Completas*, III, Madrid, Aguilar, 1958, p. 185.

19. J. Costa, *Historia, Política social: patria*, Madrid, 1961, p. 258.

20. M. de Unamuno, *Adentro*, en O. C., II, p. 427.

21. A. Ganivet, *El porvenir de España*, en O.C., II, pp. 1072-1073.

22. A. Ganivet, *Idearium español*, en O.C., I, pp. 276-277.

había evolucionado, si bien con esfuerzo y con errores, o sea desde la llegada de los Borbones. Al contrario, rescata de su devaluación el reino de Felipe II, que marcó un régimen neo feudal<sup>23</sup> y una recuperación de la idealidad del cristianismo como conquista del mundo porque ve en él la realización de la esencia del pueblo.

Ganivet crea escuela, su anti europeísmo domina la vida intelectual de los primeros decenios del Siglo XX y quizás jirones de su pensamiento todavía hoy en día están vigentes. Estrechamente ligada a la necesidad de España de concentrarse sobre sí misma en una introversión meditativa y de redescubrir los valores innatos y profundos y las energías escondidas, se halla la exaltación por parte de la generación del 98 de las peculiaridades del ser español, la creación del mito del casticismo. Valor supremo, así pues, del que todo debe surgir y punto de referencia constante es "lo español", o mejor "lo español castizo".

En los epígonos de la generación del 98 se llega a un casticismo hiperbolizado, a "una especie de narcisismo que se complace con la propia manera de ser (o en la imagen estilizada que de ella se ha construido) afirmándola en el vacío"<sup>24</sup> como escribe Prado. En algunos escritores del 98, en Ramiro de Maeztu, por ejemplo, la exaltación de los caracteres nacionales, el casticismo, en ensayos como *Hacia otra España y Defensa de la Hispanidad* prefigura la base ideológica del futuro fascismo.

Sin duda, el franquismo se sirve del pensamiento de la generación del 98 y de los epígonos en la construcción de sus fundamentos culturales y se apropia del mismo para justificar la elección de la autarquía en su primera fase.

Contra el estereotipo del casticismo y el falso sentido de superioridad implícito en el mismo, todavía bastante vivo a finales de los años 60, se lanza Juan Goytisolo en *Reivindicación del conde Don Julián*, en el que incluso la lengua se emplea para romper las normas y las convenciones de la novela tradicional, se usa como instrumento de rebelión contra la falsedad de la lengua literaria oficial. En una larga secuela de enunciaciones agrupa muchos de los tópicos que afligen a la cultura española, considerados causa del retraso y de la no democratización del país, herencia de la generación del 98: "gracias a un puñado de hombres ilustres: maestros universalmente queridos, admirados ...defensores de la noble civilización en lucha contra la barbarie: españolizadores de Europa, europeizadores de España:...

peregrinos al sepulcro de don Quijote, exégetas del viejo romancero: adalides del feroz particularismo ibero, del destino hispánico singular y privilegiado:... oráculos sutiles del espíritu en los círculos quintaesenciados y elegantes:... patriotas hoscós, severos, adustos, inexorables: guardianes celosos de la verdad, embaulada por ellos en una nueva y potentada Arca de la Alianza:... paladines del Cid, de Séneca, de Platero: del españolísimo vínculo existente entre el estoicismo y la tauromaquia: campeones de la evidente concatenación del gene, prueba de la perduración secular de ciertos caracteres étnicos imborrables: del espíritu atraído por sus raíces a lo eterno de la casta:... restauradores de la continuidad celtibérica, visigótica y vándula: ...ese puñado de taumaturgos impregnados de fina sensibilidad artística y hondo absolutismo conceptual: de un entrañable recelo platónico frente a la democracia: gracias a ellos y a sus frondosos epígonos,... podrás identificar y recorrer el paisaje de la fatal Península, inmortalizado gloriosamente en <sup>25</sup> sus páginas". En esta novela Goytisolo quiere exorcizar los odiados y paralizadores mitos de la vida española y vuelve a delinear la solución africanista para el futuro.

El escritor barcelonés no es un caso aislado, otros intelectuales comparten esta preferencia por el sur para el porvenir de la nación, probablemente como reacción a la propuesta de integración europea que éstos identifican con el régimen franquista, mientras como se ha visto, proviene también de las filas de la oposición, que quiere servirse del arma Europa para la aceleración del proceso de democratización.

A la petición de ingreso en la CEE, presentada por Madrid en 1962, no sigue una respuesta en breve plazo. Los seis se pronunciarán en contra en 1966, a pesar de las declaraciones favorables de Francia y Alemania. Los tecnócratas del Opus en estos últimos años ganan terreno y prosiguen la transformación de la estructura económica en la dirección de los otros países de Europa, mientras no se verifica ningún cambio significativo en la organización política hacia formas más democráticas.

Las declaraciones del ministro López Rodó, concedidas al diario *Le Monde*, en diciembre de 1966, confirman la perseverancia española de la aspiración hacia Europa: "El deseo del gobierno español es la obtención de una integración entera o casi entera en el Mercado Común... La mayoría de los empresarios españoles están de acuerdo con el gobierno: desean la integración más completa posible en Europa y quieren que se haga de

23. Cfr. F. Braudel, *La Méditerranée et le Monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, París, Colin, 1966.

24. A. Prado, *La literatura del casticismo*, Madrid, 1973, p. 53.

25. J. Goytisolo, *Reivindicación del Conde don Julián*, Barcelona, Seix Barral, 1988, pp. 138-140.

manera gradual y en los plazos convenientes. No quieren permanecer al margen de Europa no sólo por razones económicas sino también por razones históricas y culturales<sup>26</sup>. Objetivo de los nuevos gobiernos franquistas será el de dar a la nación una apariencia democrática que borre los recuerdos del pasado y le asegure al régimen una aprobación popular que demuestre a los europeos la legitimidad del sistema. En esta perspectiva puede leerse la Ley Orgánica del Estado de 1966, la Ley de Prensa e Imprenta, también del 66 y la Ley de Sucesión a la Jefatura del Estado de 1969. El envío de Alberto Ullastres como embajador en la CEE constituye un serio intento de acercamiento del que nacerá el Convenio Preferencia! del Comercio de 1970. Desde los años 70 la integración europea es aceptada como hecho positivo también por los ambientes más progresistas, no filo gubernamentales. Hasta la muerte de Franco el objetivo Europa es usado por los "aperturistas" contra el "bunker", para obtener cambios internos al régimen, para poder seguir en el gobierno del país tras la muerte del Generalísimo, como demuestra la entrevista concedida al *The Times* por Joaquín Garrigues en 1974: "Nosotros, los que ganamos la guerra civil, debemos conceder algo si queremos la democracia en España. Tenemos que llegar a un acuerdo con el 'otro lado' sobre el reparto del pastel nacional... Los principales sectores económicos de España tendrán que conceder sindicatos democráticos, salarios altos y jornadas de trabajo más cortas, así como márgenes de beneficio más próximos a los que rigen en otros países de la Europa Occidental".<sup>27</sup>

Las ideas de Garrigues, en los últimos años del régimen, son compartidas por muchos jóvenes franquistas que,

deseosos de conservar el poder, lúcidamente ven en la democratización concedida y no arrebatada la única vía para la ulterior mejora de las condiciones del país y para la admisión oficial a la comunidad europea.

La perspectiva de Europa será siempre una constante en todo el periodo de la transición, y un punto fijo para la orientación en sentido democrático de la transformación política de España. Signo de esta convicción es el Título III, capítulo 3º de la Constitución de 1978, que trata del tema europeo.

Los gobiernos de la transición se esfuerzan en abatir toda resistencia para completar este camino. Leopoldo Calvo Sotelo, en sus veinte meses de mandato gubernativo negocia la entrada de España en la OTAN, ingreso que se verifica en mayo de 1982. Este puede ser considerado un paso decisivo hacia el objetivo Europa.

El PSOE, durante la campaña electoral de 1982 promete, en el caso de ganar las elecciones, un referéndum para conocer la opinión de los españoles sobre el acuerdo de entrada en la OTAN. Los socialistas ganan las elecciones, pero no promueven dicho referéndum por un largo periodo, hasta 1985, reservándose todo el tiempo para convencer a los ciudadanos de que una eventual salida del pacto atlántico habría hecho todavía más difícil, si no imposible, la admisión a la Comunidad Europea.

La meta Europa, perseguida con tanta constancia y ahínco, suspirada desde el momento en que España empezaba apenas a respirar ha condicionado, como hemos intentado demostrar, y ha marcado el itinerario de la historia de los últimos treinta años del país.

26. *Le Monde*, 26 de diciembre de 1966.

27. *The Times*, 4 de diciembre de 1974.